

“No es lo que decimos, sino lo que hacemos”. El estudio y la literatura de las relaciones exteriores de Estados Unidos

*Thomas Schoonover**

UNIVERSITY OF SOUTHWESTERN LOUISIANA, LAFAYETTE

La SHAFR ha influido enormemente en el estudio de la historia diplomática de EUA. Su labor y el de la subdisciplina han encontrado problemas con rasgos unilaterales, etnocéntricos y presentistas. Sus avances son lentos, según trabajos recientes sobre relaciones México-EUA. Pero, este tipo de estudios aún es vital para el mundo. La SHAFR y los especialistas deben alentar estudios más allá de los límites lingüísticos y entrenar a los investigadores jóvenes a estudiar las relaciones exteriores en el pasado como polifacéticas y multiculturales.

El mismo William A. Williams, el gigante de la subdisciplina de la historia de Estados Unidos llamada relaciones exteriores o historia diplomática, sólo demandó a sus lectores tomar en cuenta las sociedades y

las tradiciones intelectuales de Europa y el tercer mundo. Jamás incursionó en los archivos de las naciones extranjeras. Pero Williams no era tan diferente a otros investigadores estadounidenses de las relaciones exteriores de su país. Hasta la década actual, pocos estudiantes de las relaciones extranjeras estadounidenses proseguían sus proyectos de investigación en archivos y lenguas extranjeras. El número de ellos aumenta poco a poco, pero es hora de que esa cantidad se incremente con regularidad. Esta subdisciplina necesita la revisión de criterios y expectativas por parte de sus directores, los profesores

* Traducción de Sergio Fernández Bravo. Este texto se presentó en el coloquio efectuado del 4 al 6 de octubre de 1999 con el tema “México-Estados Unidos: hacia una nueva historia diplomática”, en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Una versión anterior fue leída en la Universidad de Wisconsin en Madison, el 19 de octubre de 1991, en “Rethinking the cold war: a conference in honor of William Appleman Williams”.

y maestros de rango superior que dirigen las tesis doctorales. Este ensayo describirá mis puntos de vista sobre el estudio de la historia de las relaciones internacionales estadounidenses en Estados Unidos durante mi vida profesional y, ante todo, acerca de la principal organización que la promueve, la Society for Historians of American Foreign Relations (cuyo acrónimo es SHAFR). Para eso, haré algunas observaciones breves sobre el estudio de las relaciones México-estadunidenses en las dos décadas pasadas, como base para una evaluación del papel de la SHAFR en el estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Es útil empezar con un bosquejo de la historia diplomática en Estados Unidos y sus practicantes. Desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, la historia se convirtió en una profesión en Europa y en Estados Unidos. El subcampo de la historia diplomática surgió en las décadas entre las guerras. La segunda guerra mundial y la guerra fría aumentaron enormemente el interés en el estudio de las relaciones exteriores de Estados Unidos, pero estos sucesos, al sobrevalorar el presente, también distorsionaron por completo el estudio del pasado. La Society for Historians of American Foreign Relations se fundó en 1967 y se constituyó en 1972. Poco después la SHAFR instituyó un boletín, organizó encuentros anuales, patrocinó la revista *Diplomatic History* desde 1977 e instituyó los premios Stuart Bernath para libros y artículos (más tarde administró diez premios adicionales y becas).¹ En la actua-

¹ Se encuentran notas sobre la historia de la

lidad cuenta con cerca de 1 800 miembros y *Diplomatic History* tiene cerca de 2 200 suscriptores en el mundo. La SHAFR y su revista son sin duda las instituciones guía en la historia de las relaciones exteriores de Estados Unidos. Ambas dan forma a la enseñanza, la investigación y las publicaciones de la subdisciplina. La SHAFR tiene amplios fondos para proseguir su misión y es una importante organización histórica.

¿Cómo ha afectado la SHAFR la enseñanza y la investigación de la historia diplomática?, ¿son las sesiones de sus congresos, los artículos de su revista y su boletín una indicación de los logros de esta subdisciplina?, ¿cuál es el papel de la SHAFR en las relaciones entre Estados Unidos y México o entre Estados Unidos y América Latina?

Supongo que la SHAFR, su revista y sus premios representan los estándares y los objetivos de la subdisciplina en un sentido elevado. Los artículos sobre historia diplomática y las ponencias de las reuniones anuales de la SHAFR demuestran las debilidades fundamentales del subcampo. Los artículos y las ponencias son a menudo demasiado etnocéntricos, y arraigados en un solo aspecto de un proceso multifacético; proporcionan poco aliento para el trabajo teórico y son extremadamente presentistas (en exceso dirigidos a la segunda guerra mundial y a la guerra fría). Los trabajos en la revista y en los congresos cuentan con frecuencia la perspectiva estadounidense de una historia, incluso al describir otras socie-

SHAFR en la *Newsletter* de la asociación y en *Diplomatic History*. Véase por ejemplo, Kuehl, "President's", 1985, pp. 1-2.



dades, culturas y sus políticas exteriores. Más aún, la ausencia de teoría da a la historia narrativa de la subdisciplina un claro sabor estadounidense, hasta cuando describen fenómenos que ocurren universalmente. El etnocentrismo produce estudios provincianos que los colegas fuera del subcampo encuentran con frecuencia conservadores o nacionalistas.²

² Este adjetivo fue utilizado por Peter Gay para describir la historia diplomática de Estados Unidos durante la Conferencia Flora Levy en la Universidad de Southwestern Louisiana, el 29 de marzo de 1990; Robert McMahon arguye que la inscripción de alumnos a los cursos de la historia diplomática va en aumento, McMahon, "Study", 1991, pp. 11-12, pero sospecho que hay dos factores que afectan esta afirmación. Primero, desconfío que su punto de

A finales de los años ochenta, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los mormones, dirigió una campaña sobre educación infantil con el lema de que lo que importa "No es lo que decimos, sino lo que hacemos". Este lema se aplica por igual a los escritos y la enseñanza de la historia internacional de Estados Unidos. En los pasados 30 o 40 años, los historiadores de este subcampo y algunos críti-

referencia sea reciente, quizá data de finales de los años setenta o de principios de los ochenta, y segundo, incluye cursos sobre la guerra de Vietnam, donde con frecuencia hay un interés limitado por la diplomacia o las relaciones extranjeras, sino más bien por la resistencia popular y estudiantil y la historia militar. Véase Marks, "World", 1987, pp. 265-282.

cos externos han señalado en repetidas ocasiones la miopía, el etnocentrismo, el nacionalismo, el excepcionalismo, el elitismo y el presentismo de los estudios de la rama. El hecho de que esta debilidad haya continuado durante muchos años sugiere una velocidad geológica de transformación. ¿Cómo podemos esperar que los estudiantes y los jóvenes en general retengan interés en o respecto al pasado, si como subdisciplina mostramos poco interés en asuntos anteriores a los pasados 50 o 60 años? Algunos discursos presidenciales de la SHAFR han confrontado estas debilidades del subcampo. Pero les recuerdo, lo que cuenta no es lo que decimos, sino lo que hacemos.³

Un examen de los programas de los congresos anuales de la SHAFR, la revista *Diplomatic History* y los premios Bernath confirman que en el subcampo existen problemas graves. Los órganos de la SHAFR no alientan una amplia calidad de los estudios, esencial para esta subdisciplina. Cotejé el uso de materiales en lengua extranjera en artículos de historia internacional publicados en *The Pacific Historical Review* y en *The Journal of American History* durante los pasados veintitantos años. Simplemente conté las notas para determinar con qué frecuencia los historiadores estadounidenses de relaciones exteriores citaban fuentes en lengua extran-

jera. Clasifiqué cada nota en una escala en la que los colocaba primero en fuentes manuscritas en lengua diferente al inglés, luego en impresos en lengua diferente al inglés, y al final en materiales en inglés. Este método privilegió el uso de material extranjero, lo cual tornó los resultados mucho más descorazonadores. Una nota con muchas fuentes estadounidenses y una fuente en lengua extranjera contaba en la categoría de nota en lengua extranjera. Aparentemente, los procedimientos para seleccionar artículos en la *Pacific Historical Review* y en el *Journal of American History* seguían los fines metodológicos de una historia diplomática calificada con mayor consistencia de aquellos que hacía la *Diplomatic History* (véanse cuadros 1, 2 y 3 al final de este artículo). Claro está, los historiadores no monopolizan la responsabilidad de estas deficiencias. Los estudios basados en materiales en lengua inglesa (casi hasta la exclusión de materiales en lengua extranjera) están entrelazados con un deficiente entrenamiento de idiomas y culturas.⁴ En años pasados, *Diplomatic History* ha estado más abierta a investigadores foráneos. Por ejemplo, a principios de 1999, publicó un número con cuatro artículos de investigadores alemanes referentes al asunto de la fraternización de las relaciones entre Alemania y Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Estos estudiosos alemanes llevaron a cabo estudios bilingües. La confianza en el

³ De Conde, "Wrong", 1970, pp. 1-16; Evans, "Dangers", 1970, pp. 142-156; McCormick, "State", pp. 119-141; Maier, "Marking", 1981, pp. 344-387; Kuehl, "Webs", 1986, pp. 107-120; McMahon, "Study", pp. 11-23; DeConde, "Essay", 1988, pp. 282-301; Iriye, "Culture", 1979, pp. 116-128; Hunt, "Internationalizing", 1991, pp. 1-11.

⁴ Iriye, "Culture", 1979, pp. 115-128; Ninkovich, "Interests", 1989, pp. 13-61; Immerman, "History", 1990, pp. 574-583; Walker III, "Drug", 1988, pp. 365-382.

trabajo de los estadounidenses que estudian todos los aspectos relevantes de un asunto internacional sigue siendo escasa, pero el uso de investigaciones extranjeras puede ser el mejor camino disponible en el corto plazo.

Unos cuantos ejemplos ilustrarán los defectos metodológicos comunes. Un investigador estudió la correspondencia diplomática de Estados Unidos y Gran Bretaña para describir la política francesa hacia Estados Unidos en 1861, en vez de examinar fuentes francesas. Otro libro ganador del premio SHAFR describió los métodos políticos y económicos, y los objetivos de las sociedades de América Latina, tomando como referencia los informes diplomáticos y consulares de Estados Unidos. Tristemente, los investigadores extranjeros entrenados en Estados Unidos a veces se contaminan con este germen metodológico y se concretan a los materiales estadounidenses impresos y de archivo para describir las relaciones de Estados Unidos con su país natal. Un investigador latinoamericano entrenado en Estados Unidos analizó las relaciones entre Estados Unidos y América Latina sin utilizar fuentes latinoamericanas. Un investigador escandinavo escribió un estudio sobre la guerra fría, donde incluía un capítulo, "Socialism and Scandinavian social democrats", basado en informes y correspondencia de los agentes del servicio exterior estadounidenses, en vez de usar documentos escandinavos.⁵ Esas

⁵ Schoonover, "Review", 1978, pp. 480-481; "Review", 1989, pp. 525-526; y "Review", 1992, pp. 139-143. Véanse también los cuadros 5 y 6 sobre la utilización de materiales extranjeros en

instancias sugieren que no sólo se trata de habilidades lingüísticas, sino también de la perspectiva orientadora de la disciplina, que induce a algunos investigadores extranjeros con la capacidad del idioma a aceptar la hipótesis subdisciplinaria y cultural de que sólo las fuentes estadounidenses son abundantes, confiables e imparciales. Sin embargo, si proyectamos la metodología estadounidense en otros casos, estas otras situaciones se vuelven inaceptables. Por ejemplo, si un investigador de idioma ruso entrenado en Estados Unidos escribe un estudio sobre la guerra fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos, basado únicamente en fuentes soviéticas, sospecho que mis colegas de la SHAFR lo rechazarían.

La debilidad de este provincialismo y la sospecha hacia otras culturas persistió en otras actividades de la SHAFR y de la profesión por largo tiempo. Hasta hace poco, los congresos anuales de la SHAFR no atrajeron investigadores extranjeros ni perspectivas no centradas en Estados Unidos ni enfoques teóricos de la historia. Los libros y artículos que ganan los premios Stuart Bernath refuerzan a menudo la imagen de una profesión desconfiada o recelosa del mundo de los hablantes no ingleses (véase cuadro 4). En años pasados esto ha cambiado, al menos hasta atraer a investigadores de los Estados industriales a los congresos anuales. En la reunión celebrada en 1999 en la Universidad de Princeton, al menos 26 de los cerca de 200 participantes fueron investigadores extranjeros -19 de

libros y artículos ganadores del Premio Bernath; Lundestad, *América*, 1980.

Europa, tres de Canadá y cuatro de Asia. Los congresos anuales de la SHARF, desde principios de los años noventa, han atraído, en promedio, 11% de investigadores y participantes extranjeros. Sin embargo, 86% de los investigadores extranjeros que han asistido a los congresos de la SHARF en los pasados cinco años han provenido de las áreas industrializadas –Europa, Canadá o Japón. América Latina, África, Asia –exceptuando a Japón–, y el mundo árabe han estado pobremente representados. No obstante, estas cifras significaron una mejora respecto a la composición de los congresos de diez años antes. En el congreso de 1976, dos sesiones que trataron problemas teóricos se ganaron un amplio ridículo y tuvieron pobre asistencia. Las monografías que han obtenido el premio Bernath desde el principio –es decir, trabajos eruditos que se considera que reflejan lo mejor de la profesión– citan pocos materiales no ingleses (véanse los cuadros 5 y 6).⁶ Este examen de la revista de la SHARF, de los congresos anuales y de los premios, me ha persuadido que el etnocentrismo, el presentismo y el provincialismo siguen siendo comunes en nuestro subcampo, a pesar de las repetidas amonestaciones de los críticos de dentro y fuera de éste. Detecto un modesto progreso durante los años 1990 (véase que la confianza en la investigación extranjera no se refleja en el cuadro 1). El problema es todavía cómo inducir o persuadir a los miembros de la SHARF, especialmente a los especialistas de mayor rango, a revisar la imagen de lo que debieran hacer los

estudiantes de las relaciones extranjeras de Estados Unidos y también qué características deben señalar los nuevos estudios para considerar un trabajo como especial.

Richard Immerman y Michael Hunt han señalado las limitaciones de lenguaje como un problema en todo el campo de la historia de Estados Unidos. Los investigadores de las relaciones exteriores estadounidenses se seleccionan por medio de políticas departamentales, muestran, en demasiadas instancias, que los historiadores estadounidenses dan poco valor a las habilidades del lenguaje. Las políticas departamentales no son las únicas responsables. Un prestigiado ex presidente de la SHARF confesó que abandonó la historia europea para dedicarse a las relaciones exteriores de Estados Unidos porque no podía aprender idiomas. Reflejo de la ironía de la historia diplomática de Estados Unidos, que sirve como refugio para quienes huyen de los idiomas extranjeros, habilidad fundamental para entender a otras sociedades. Sally Marks observó que los investigadores estadounidenses que no aprenden idiomas pueden aún alcanzar preeminencia en las relaciones internacionales. Y los historiadores europeos se quejan de que los historiadores de Estados Unidos raramente visitan los archivos europeos para descubrir el otro lado de la historia, aun cuando Europa es el otro lado, prefiriendo basarse en “las suposiciones de los funcionarios de Estados Unidos sobre las circunstancias del exterior”.⁷ También los historiadores esta-

⁶ Patterson, “Wrong”, 1978, pp. 1-14.

⁷ Marks, “World”, 1987, pp. 265-282; Fereh, “Three”, 1972, pp. 1-8; Hunt, “Internatio-

dunidenses visitan rara vez los archivos en otras áreas de idiomas distintos al inglés. Los investigadores de las relaciones entre Estados Unidos y Asia son las principales excepciones. Suelen conocer al menos un idioma asiático y a menudo, al menos, la lengua de un poder imperial.

El subcampo de la historia diplomática necesita decididamente individuos con capacidades transnacionales y sensibilidad hacia el tiempo. Concebido con mucha frecuencia sin teoría, el estudio de las relaciones internacionales de Estados Unidos se ha centrado en reunir datos sobre el pasado reciente y en dejar que su principal “diseño de investigación” sea la preocupación una y otra vez repetida de que el gobierno de Estados Unidos no ha abierto expedientes recientes con suficiente rapidez y extensión para satisfacer las investigaciones. El subcampo se satisface a menudo con nuevos datos, para completar o profundizar la información existente, más que para preferir perspectivas completamente nuevas de nuevas fuentes de datos, como lo es la variedad de archivos disponibles en otros países. Esos datos nuevos exigen nuevas ideas, nuevas teorías y nuevos métodos. Es irónico que muchos historiadores diplomáticos estadounidenses se rehúsen a analizar los voluminosos datos que actualmente existen sobre los siglos XVII, XVIII, XIX y principios del XX, y sin embargo sientan que los amenaza el fin del mundo porque los datos recientes no se liberan.⁸ El subcampo

nalizing”, 1991, pp. 1-11; Immerman, “History”, 1990, pp. 574-583.

⁸ Thorne, “After”, 1988, pp. 201-208.

sigue siendo presentista, lo cual es antihistórico porque ignora dos aspectos centrales del tiempo histórico: que el tiempo se mueve en una continuidad del pasado, el presente y el futuro, y que cada trozo de tiempo es pasado, presente y futuro. Si el pasado tiene poco valor para el presente, entonces el presente tiene poco valor para el futuro ya que el presente es el pasado del futuro.

¿Tienen los editores y los árbitros de la *Diplomatic History* prioridades sobre método, teoría y calidad literaria? George Herring mencionó que un escritor rechazado consideró que *Diplomatic History* era muy aburrida y obtusa. La historia aburrida y obtusa no es tan peligrosa como la historia atractiva y de diseño cuidadoso, pero de metodología errónea y de muy modesto valor. La mitad del relato (o menos), aunque esté bien escrito y argumentado en forma convincente, sigue siendo la mitad del relato (o menos). Una buena redacción es profesionalmente menos importante que la investigación con solidez teórica y metodológica, aunque, claro está, los tres –redacción, teoría y método– son esenciales para una historia perdurable.⁹ En forma ideal, los historiadores desean tanto la sustancia como la forma, pero deben dar a la sustancia una mayor prioridad que a la forma, al producto de su método y oficio antes que a la forma empleada para presentar el producto.

Esta miopía cultural en unas relaciones exteriores centradas en Estados Unidos socava la metodología de la

⁹ Norton, “Dirty”, 1989, pp. 22-34; Hogan, “Informe”, 1987, pp. 179-180.

subdisciplina. Por ejemplo, permite a un historiador examinar la política estadounidense sobre la revuelta naval brasileña de los años 1890 sólo con base en materiales de archivo de Estados Unidos. El truco o el disfraz de construir tesis, artículos y libros con títulos como "Política de Estados Unidos contra el país X" señala un esfuerzo para evitar la necesidad de trabajar en los archivos del país X, o sobre su cultura y su historia. Sin embargo, los historiadores diplomáticos exigen que todos los partidos, las facciones y los grupos de interés inmiscuidos en el diseño de la política de Estados Unidos sean tomados en cuenta. Éstos rechazarían una historia sobre el involucramiento de Estados Unidos en Vietnam únicamente escrita, por ejemplo, a partir de los documentos de Lyndon Johnson.¹⁰

Algunos historiadores están a favor de que la historia nacional de las relaciones exteriores de Estados Unidos se conserve en un nicho. ¿Por qué el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y Alemania es algo más como historia de Estados Unidos que como historia de Alemania? El colocar las relaciones exteriores en un compartimento nacional cualquiera, tiene una lógica errónea. Michael Hunt, Hans-Ulrich Wehler, Richard Salisbury, André Gunder Frank, Eric Wolf, Immanuel Wallerstein, Ciro Cardoso, Héctor Pérez Brignoli, Lorenzo Meyer y Josefina Zoraida Vázquez, para mencionar sólo a unos cuantos investigadores que cruzan las fronteras nacionales, han producido trabajos multiculturales y multi-

¹⁰ Hay numerosos ejemplos: tomo éste de Calhoun, "American", 1980, pp. 39-56.

lingüísticos que presentan dos o más aspectos de las relaciones internacionales de Estados Unidos. Por definición, las relaciones exteriores estadounidenses involucran a otros países. Desafortunadamente, hay una mayor urgencia para colocar en un nicho la historia diplomática en la historia estadounidense que en la historia de otras naciones. No obstante, la relación con otros gobiernos y culturas es vital. Y la subdisciplina involucra mucho más que los intercambios intergubernamentales o interburocráticos. De hecho, las relaciones exteriores de Estados Unidos han involucrado a muchos organismos no nacionales (como negocios u organizaciones religiosas).¹¹

La historia de las relaciones extranjeras ha mostrado que no acepta enfoques más amplios y más teóricos. Durante 23 años, *Diplomatic History* publicó sólo un par de artículos y varios discursos presidenciales sobre cuestiones teóricas hasta el verano de 1990, cuando apareció un número especial que trataba con amplitud la definición del subcampo. En 1991, un ex presidente de la SHARF y el editor de *Diplomatic History* publicaron un volumen: *Explaining the history of american foreign relations*.¹² Ocho de los 16 ensayos del libro provenían de *The Journal of American History*, seis de *Diploma-*

¹¹ Immerman, "History", 1990, pp. 574-583; LaFeber, "Studied", 1979, pp. 121-131; Hunt, *Frontier*, 1973; Wehler, *Aufstieg*, 1974; Salisbury, *Anti-Imperialism*, 1989; Frank, *Capitalism*, 1967; Wolf, *Europe*, 1982; Wallerstein, *Modern*, 1974-1988; Cardoso y Pérez, *Centro América*, 1977; Vázquez y Meyer, *México*, 1982.

¹² Hogan y Paterson, *Explaining*, 1991.

tic History y dos fueron escritos para ese libro. Los ensayos de *The Journal of American History* que lo encabezaban, abordaban la teoría. Actualmente, mucho del trabajo teórico sobre historia internacional ha sido redactado fuera de Estados Unidos. Un artículo de *Diplomatic History* reflejaba un etnocentrismo muy arraigado cuando examinaba algunas teorías de relaciones internacionales utilizando sólo materiales en inglés. Hay que comparar éste con el conciso ensayo de 80 páginas de Ulrich Wehler, *Modernisierungstheorie und Geschichte* [Teoría e historia de la modernización]¹³ que se apoya en un examen exhaustivo de investigaciones británicas, estadounidenses, alemanas, austriacas, en idioma español, francesas y algunas italianas. Reconocidamente, el valor y la utilidad de estas teorías es debatible, pero por igual lo son las teorías en ciencias y en ciencias sociales. Los historiadores de la diplomacia estadounidense pueden al menos unirse al debate, aunque sea para aprender lo suficiente para educar a la nueva generación de investigadores.¹⁴ La utilización de la teoría para comprender las interacciones humanas no se perderá. ¡La subdisciplina sufre aparentemente al estudiar un gobierno que con demasiada frecuencia adoptó la política del no reconocimiento!

En 1847, John Quincy Adams respondió con estas palabras a un historiador que preguntaba la forma de es-

cribir una historia sobre la guerra con México: "Un historiador, como usted sabe, no debe tener ni religión ni país". Las palabras de John Quincy Adams no han disminuido su valor para la profesión, especialmente a la luz del excepcionalismo de Estados Unidos dentro de ella. El debate respecto al nombre del subcampo es más que semántico y sugiere posturas hacia el excepcionalismo y el prejuicio. La base teórica y las suposiciones fundamentales cambian cuando los historiadores confrontan su tarea de investigar o enseñar la historia diplomática estadounidense, su política exterior, las relaciones exteriores de Estados Unidos o su historia internacional. En el primer caso, los estudiosos de la historia diplomática de Estados Unidos buscan la subdisciplina dentro de los confines de la burocracia gubernamental del país. El excepcionalismo y los prejuicios (consulta de archivos de un solo lado) son difíciles de evitar. En el segundo caso, la política exterior estadounidense se centra en los papeles desempeñados por el público y la burocracia en la formación de la política nacional. Nuevamente el excepcionalismo y los prejuicios son difíciles de evitar. En el tercer caso, las relaciones extranjeras estadounidenses se amplían para incluir corporaciones nacionales e informales, contactos de negocios, sociales o culturales, de preferencia por al menos dos lados. Este campo de estudio más amplio debería debilitar el peso del excepcionalismo y el prejuicio. En el cuarto caso, la historia internacional de Estados Unidos, el investigador, de acuerdo con la admonición de John Quincy Adams, debe liberarse de ataduras nacionales o cultu-

¹³ Wehler, *Modernisierungstheorie*, 1975.

¹⁴ *Ibid.*; Mommsen, *Imperialismustheorien*, 1980; Schröder, *Sozialistische*, 1973; Holsti, "Models", 1989, pp. 15-43.

rales y ser así capaz de superar la barrera del nacionalismo. Claro está, en todos estos casos artificiales, la integridad del investigador es esencial para el producto, pero lo que constituye la tarea profesional y las obligaciones personales influirán en el trabajo.¹⁵

Durante mi vida académica, muchos de quienes trabajaban en el subcampo se han pasado de la historia diplomática de Estados Unidos a las relaciones extranjeras estadounidenses. La búsqueda continúa limitada con frecuencia a archivos en inglés. En el lenguaje de la profesión, los historiadores diplomáticos han formulado su investigación con base en lo que un maldito diplomático dijo a otro maldito diplomático, en lo que un maldito anglosajón dijo a otro maldito anglosajón; ninguno de ellos tiene ya que ser diplomático.

Sin embargo, los historiadores necesitan que lo que se dice dentro del subcampo esté en concordancia. Los críticos contemporáneos señalan fallas similares como las criticadas hace dos generaciones, cuando los "padres fundadores" de la historia diplomática de Estados Unidos, Samuel Flagg Bemis (un abandonado pionero de los multiarchivos), Thomas Bailey y Dexter Perkins, trabajaban. Apparentemente, el corazón del problema se encuentra en las escuelas de posgrado, donde se da a los estudiosos entrenamiento para conceptualizar su campo y sus problemas. Si cada generación continúa conceptualizando el campo en forma tan estrechamente etnocéntrica, nacionalista y presentista, la profesión seguirá

empantanada en el moho del pasado.¹⁶ Por último, los mentores de la profesión necesitan exigir investigaciones multilingüísticas y transnacionales, dentro de marcos teóricos y metodológicos ilustrados.

La subdisciplina debe intentar cambiar sus métodos de instrucción y sus modelos de recompensa y reconocimiento. Los historiadores de las relaciones exteriores necesitan con urgencia hacer esto en la forma en que enseñan y diseñan proyectos de investigación. Los jóvenes historiadores pueden aprender idiomas y adquirir familiaridad con una o más culturas. Las fundaciones privadas, las universidades y el gobierno de Estados Unidos conceden subvenciones y becas a estudiantes que aprendan idiomas o que estudien e investiguen en el extranjero. Los estudiantes y sus familias o los préstamos estudiantiles son otras posibles fuentes de financiamiento. El aprendizaje de varios idiomas únicamente lleva tiempo y esfuerzo. La profesión debe establecer modelos y estándares elevados a los que deberían aspirar los estudiantes. Los investigadores mayores sin habilidades idiomáticas deberían reconocer que su trabajo se hubiera enriquecido si hubiesen tenido esas habilidades, y se debería ayudar a fijar estándares más elevados para los estudiantes contemporá-

¹⁶ Langley, "Diplomatic", 1973, pp. 2-6; Neu, "Changing" 1971, pp. 1-57; O'Conner, "Thomas", 1985, pp. 303-309; Smith, "Two", 1985, pp. 295-302; Ferrell, "They", 1987, pp. 2-3; Loewenheim, "Legacy", 1971, pp. 2, 66-71; Kuehl, "Webs", 1986, pp. 107-120; Hunt, "Internationalizing", 1991, pp. 1-11; Evans, "Dangers", 1970, pp. 142-156; LaFeber, "Studied", 1979, pp. 121-31; DeConde, "Wrong", 1970, pp. 1-16.

¹⁵ Pessen, "Historian", 1988, pp. 2-3.

neos que se gradúen. Después de todo, se supone que nosotros vamos a elevar la educación de los estudiantes y no clonarnos a nosotros mismos. Si se elige la subdisciplina de las relaciones exteriores, se tiene que aceptar un adiestramiento multicultural y multilingüístico para realizarla bien. Al valorar el entrenamiento en idioma extranjero, los miembros de la SHAFR deben considerar el razonamiento del rector de la Universidad de Minnesota, Tom B. Jones, un historiador del mundo antiguo, retirado. Jones no permitía que sus estudiantes graduados utilizaran el latín o el griego clásico para cumplir con los requerimientos de una lengua extranjera (aun cuando debían tener excelente dominio de ambos). Insistía en que un profesional no podría funcionar en el campo de la historia antigua sin estas lenguas. Sin duda, para un individuo que pretende graduarse en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, por ejemplo, el español y/o el portugués son fundamentales en la carrera elegida. Los requerimientos señalados en estas líneas deben volverse norma para que los historiadores diplomáticos estadounidenses se desenvuelvan adecuadamente en el subcampo que eligieron.

Un historiador de rango citó que los archivos del ministerio francés del exterior estaban cerrados, para protegerse de alguna crítica referente a su pobre uso de fuentes en lengua extranjera. Eso parece una débil excusa. El candidato a doctor o el investigador no precisa seleccionar un tema cuyos archivos no están disponibles en cantidades amplias y variadas para que pueda investigarlo y analizarlo. Los investigadores no

requieren de elegir las décadas más recientes en las que las fuentes son escasas. Es cierto que los archivos franceses no están abiertos para las últimas décadas, pero también que los archivos de todos los países están cerrados en algún punto anterior al presente. Aun cuando un investigador elige un proyecto en un periodo en el que los archivos franceses están cerrados, no está exento de localizar las mismas fuentes impresas de la sociedad francesa –publicaciones gubernamentales, diarios y memorias, correspondencia publicada, relatos periodísticos y diarios– en donde él o ella pueden indagar información sobre la historia contemporánea de Estados Unidos.¹⁷

Examinen las obras recientes de algunos investigadores que escriben sobre las relaciones entre México y Estados Unidos. Algunos archivos estadounidenses y mexicanos que se refieren a las relaciones entre los dos países están cerrados. Durante los diez o 20 años pasados, los investigadores mexicanos y estadounidenses han producido ensayos de alta calidad, monografías y obras que sintetizan las relaciones entre los dos países. Seleccionaron temas de los que había material disponible. La lista de obras contiene estudios bilingües y multilingüísticos que ofrecen evidencias y argumentos persuasivos. Dos excelentes estudios interpretativos iluminan las relaciones mexicano-estadunidenses a partir de principios del siglo XIX: *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980* de Jose-

¹⁷ Immerman, "History", 1990, pp. 574-583; Hunt, "Internationalizing", 1991, pp. 1-11.

fina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer.¹⁸ El libro de Vázquez y Meyer evoca la discusión y la resistencia de estudiantes estadounidenses cuando se enfrentan a la alternativa del punto de vista nacionalista sobre las prolongadas relaciones entre México y Estados Unidos. El excelente *Mexico and the United States: ambivalent vistas* de W. Dirk Raat¹⁹ también ofrece un relato sensible a las fuentes mexicanas y estadounidenses, al tiempo que impugna la narrativa tradicional a través de todo el espectro de disputas, desde la crisis de Texas de los años 1820 y 1830 hasta los maquiladores, los inmigrantes indocumentados y el tráfico de drogas.

Los investigadores alemanes contemporáneos producen estudios multilingüísticos: el viejo maestro Friedrich Katz, *The life and times of Pancho Villa*²⁰, Jürgen Buchenau, *In the shadow of the giant: the making of Mexico's central american policy, 1876-1930*²¹ y Friedrich Schüler, *Mexico between Hitler and Roosevelt: mexican foreign relations in the age of Lazaro Cardenas*,²² todos ellos abrevan de archivos mexicanos, estadounidenses y europeos (y centroamericanos, en el caso de Buchenau). Debemos recordar que las relaciones entre dos gobiernos son casi siempre importantes para alguien más que esos dos gobiernos. Considerar un tercero, cuarto o quinto lado es valioso, aun cuando requiera de tipos especia-

les de fuentes, habilidades lingüísticas y un diseño erudito de investigación.

Algunas monografías recientes sobre un marco temporal limitado reflejan una erudición de alta calidad. Josefina Vázquez ha producido *De la rebelión de Texas a la guerra de 1847*²³ y *La intervención norteamericana, 1846-1848*,²⁴ que contienen temas vigorosamente argumentados con el apoyo de imágenes visuales impresionantes. Ana Rosa Suárez, en *Un duque norteamericano para Sonora*²⁵ y en su galardonada *De Maine a México: la misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*²⁶ se sirve de archivos bilingües y fuentes primarias impresas y secundarias para estudiar momentos históricos importantes.

Algunas monografías mexicanas y estadounidenses recientes presentan estudios de alta calidad sobre las relaciones entre México y Estados Unidos desde la revolución hasta sus secuelas y las crisis del petróleo de los años 1920 y 1930. Helen Delpar delinea las imágenes culturales y las relaciones entre 1920 y 1935 en *The enormous vogue of things mexican: cultural relations between the United States and Mexico, 1920-1935*²⁷, mientras que *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929* de Emilio Zebadúa²⁸ y *Oils, banks and politics: The United States and postrevolutionary Mexico, 1917-1924* de Linda Hall²⁹

¹⁸ Vázquez y Meyer, *México*, fue traducido por University of Chicago Press en 1985.

¹⁹ Raat, *México*, 1992.

²⁰ Katz, *Life*, 1998.

²¹ Buchenau, *Shadow*, 1996.

²² Schüler, *México*, 1998.

²³ Vázquez, *Rebelión*, 1994.

²⁴ Vázquez, *Intervención*, 1997.

²⁵ Suárez, *Duque*, 1990.

²⁶ Suárez, *Maine*, 1994.

²⁷ Delpar, *Enormous*, 1992.

²⁸ Zebadúa, *Banqueros*, 1994.

²⁹ Hall, *Oils*, 1995.



recorren un camino muy transitado, pero utilizan archivos bancarios tanto de banqueros mexicanos como estadounidenses para examinar nuevos aspectos bilaterales del problema. Jonathan Brown, en *Oil and revolution in Mexico*,³⁰ añade un examen de los trabajadores con ayuda de archivos de los hombres de negocios y la elite. Estos estudios utilizan por lo menos fuentes estadounidenses y mexicanas y algunos abrevan de archivos británicos.

Estos pocos trabajos de una amplia gama de investigaciones recientes son sólo sugerentes; la selección no es exhaustiva ni representativa porque mi objetivo yace más allá de los temas y del valor intrínseco de estos estudios. Ninguno de los investigadores de los trabajos mencionados es miembro de la SHAFR (según la Membership Guide de 1996. La Membership Guide señala que sólo algunos miembros de la SHAFR depositan su interés en la investigación de América Latina en lo general, o específicamente en México –43 señalan a América Latina y 21 a México). Quisiera apuntar aquí algo, pero sin desarrollarlo. Entre el gran número de trabajos de buena calidad sobre las relaciones entre México y Estados Unidos durante las dos décadas pasadas, muy pocos, o quizá ninguno, parecen provenir de miembros de la SHAFR. De algún modo, o la SHAFR no ha atraído a investigadores serios que trabajen en las relaciones entre ambos países, o aquellos que hacen trabajos serios sobre esas relaciones no han tomado en consideración a la SHAFR ni a sus reu-

niones y su revista como sitios para presentar sus investigaciones. Encuentro ambas alternativas desafortunadas y un poco turbadoras. Si las relaciones exteriores de Estados Unidos van a seguir siendo saludables, algunos, quizá la mayoría de los investigadores que realizan estudios bilingües o multilingüísticos de calidad sobre las relaciones entre México y Estados Unidos o entre América Latina y Estados Unidos, deberían considerar a la SHAFR como parte necesaria en su vida profesional. Si no es así, la SHAFR necesita reestructurarse para que estos historiadores la encuentren relevante.

La SHAFR y la profesión deben dar prioridad a la tarea de revisar los estándares de la disciplina y hacer a sus colegas conscientes de que la habilidad en lenguas extranjeras es necesaria para contar con buenos profesores-investigadores de las relaciones extranjeras de Estados Unidos. De hecho, siempre ha sido difícil trabajar sin ella en la historia nacional de Estados Unidos. Vastos cuerpos de información gubernamental, diarios privados, cartas y archivos de negocios se encuentran en idioma diferente al inglés. El continente al norte de México es abrumadoramente un sitio de inmigrantes. El incorporar a estos millones de residentes de Estados Unidos en la historia estadounidense requiere de muchos idiomas.

Reafirmar el valor de la teoría, la metodología y el profesionalismo ofrece las mejores esperanzas para corregir algunos problemas persistentes. La profesión necesita determinación y perseverancia para correlacionar lo que dice con lo que hace. La subdisciplina estaría mejor servida si una parte del

³⁰ Brown, *Oil*, 1993.

trabajo dedicado a abrir las cajas de los archivos gubernamentales pudiera desviarse para asegurar que la más grande guía bibliográfica, la *SHAFR Guide to american foreign relations*, que actualmente está siendo revisada y actualizada bajo la guía del editor principal, Robert Beisner, incorpore materiales en idioma extranjero. Tal parece que los editores de algunos capítulos quieren ganar espacio eliminando fuentes en lenguas diferentes al inglés. La SHAFR tiene un número cada vez mayor de miembros extranjeros y muchas suscripciones de bibliotecas en el exterior. Éstos, una amplia minoría de miembros estadounidenses, y algunos otros no-miembros estadounidenses y extranjeros, juzgarán con mucha aspereza una guía en idioma inglés esencialmente. Tengo confianza en que la SHAFR y los editores de la guía no opten por editar un producto defectuoso e inferior.

Existe la necesidad de una transformación radical de la enseñanza de la historia internacional de Estados Unidos. La reforma será difícil. Los investigadores necesitan volver a pensar sobre los objetivos de la profesión y examinar de nuevo cómo guiar a los estudiantes y a las organizaciones profesionales a lo largo de un camino diferente. Hay señales de que la subdisciplina puede estar cambiando poco a poco. *Diplomatic History* publicó recientemente artículos que discutían los aspectos teóricos de las relaciones internacionales. En los años noventa, los SHAFR's W. Stull Holt Dissertation Awards Prizes fueron otorgados en repetidas ocasiones a estudiantes de doctorado para llevar a cabo investigaciones en el extranjero, y el Consejo de la SHAFR alabó a la

comisión de programa de la reunión de 1991 por incorporar a ésta investigadores extranjeros. No obstante, las pautas para el premio Stuart Bernath necesitan en forma desesperada guiar al comité de selección, en el sentido de que las investigaciones de calidad sobre la historia de las relaciones exteriores, y por tanto merecedoras del premio, deben incorporar materiales en los idiomas relevantes y de los países destacados. Los historiadores serios de los sucesos nacionales demandan un examen de todas las fuentes y perspectivas importantes; el estándar metodológico aplicado para las becas sobre las relaciones exteriores de Estados Unidos no debe ser inferior a la metodología doméstica. Los historiadores no deben continuar aceptando una historia de la política exterior "nacional" como sustituto legítimo de las relaciones exteriores de Estados Unidos o de su historia internacional. Michael Hunt y Richard Immerman han puesto considerable atención a los problemas prácticos referentes a cambiar la naturaleza y la metodología de la subdisciplina. Hunt ve con claridad la necesidad de alterar la situación en el nivel de entrenamiento.³¹ Los miembros de la profesión necesitan dar ejemplos en su enseñanza y en sus publicaciones y exigir una preparación apropiada a sus estudiantes.

No es lo que nosotros decimos –los miembros de la SHAFR y los profesionales de la historia de las relaciones exteriores de Estados Unidos–, sino lo

³¹ "SHAFR", 1991, pp. 52-54; Immerman, "History", 1990, pp. 574-583; Hunt, "Internationalizing", 1991, pp. 1-11.

que hacemos lo que traerá los cambios necesarios para dar a los investigadores de la historia internacional la sensibilidad necesaria hacia otras culturas y su conocimiento. Hace unas tres décadas, cuando se fundaba la SHAFR, hubo un debate sobre el nombre y los objetivos de lo que había sido la historia diplomática de Estados Unidos. Aquellos que estaban a favor de un enfoque más amplio para la subdisciplina aparentemente ganaron, ya que la organización, los libros de texto y las descripciones de los cursos optaron, en forma general, por la historia de las relaciones exteriores estadounidenses. Matizado por Karl Marx y Gabriel Kolko, esto podría haber sido un "bonapartista" "triumfo del conservadurismo". La organización y sus miembros tienen poca historia, si contamos las actividades humanas de hace más de 60 años como parte de la historia, y son muy poco extranjeros en lo que hacen.

Una subdisciplina histórica sensible hacia las culturas extranjeras debe permitir también una comprensión más

favorable para las sociedades del tercer mundo, ya que han pagado muchos de los costos pasados y parecen elegidas para soportar gran parte de la carga del futuro, de la expansión y la acumulación de riqueza de las comunidades del Atlántico del Norte, y de la guerra fría. El precio es el gravamen de deudas, los estándares de vida reducidos y la pérdida de soberanía. El estudio de las relaciones internacionales de Estados Unidos tiene un significado grande y vital para el mundo. El gobierno estadounidense fue incapaz de relacionarse con los países del tercer mundo durante la guerra fría, en parte porque sus expertos en relaciones exteriores estaban poco entrenados para entender o comunicarse con esas sociedades; algo de los ampliamente proclamados ahorros militares en la guerra fría debería emplearse para elevar la habilidad en idiomas y el contacto cultural de los eruditos de Estados Unidos. La SHAFR tendría que seguir el camino que William A. Williams señaló, pero nunca siguió.

APÉNDICE: CUADROS DE PUBLICACIONES, CONGRESOS Y PREMIOS DE LA SHAFR

Cuadro 1. Investigación extranjera evidente en los artículos de *Diplomatic History*

Número de volumen	Número de artículos	Artículos usando fuentes sólo de E.U.	Total	Notas a pie de página en materiales no en inglés		
				En impresos	En manuscritos	Porcentaje total
1	22	10	1 222	25	46	5.8
2	23	8	1 303	43		3.3
3	23	11	1 167	24	18	3.6
4	20	11	1 195	18		1.5
5	18	8	1 095	3		0.3
6	18	11	1 158	11		0.9
7	16	7	948	80	17	10.2
8	18	9	1 073	27		2.5
9	17	10	901	16		1.8
10	19	7	969	22	23	4.6
11	18	9	920	34	3	4.0
12	16	9	961	46	9	5.7
13	19	7	1 193	33		2.8
14	23	5	1 353	20	10	2.2
15	12	5	813	9	2	1.4
16	14	10	965	16	27	4.5
17	15	8	1 190	129	80	7.6
18	14	7	910	155	18	19.0
19	24	11	1 815	125	40	9.1
20	18	9	1 073	80	48	11.9
21	14	7	841	34	80	13.6
22	12	7	747	7	40	6.3
Total	298	127	17 465	957	461	8.1%
		42.6%		5.5%	2.6%	2.6%

Cuadro 2. Investigación extranjera evidente en los artículos de *Pacific Historical Review*

Número de volumen	Número de artículos	Artículos usando fuentes sólo de E.U.	Total	Notas a pie de página en materiales no en inglés		
				En impresos	En manuscritos	Porcentaje total
46	14	3	861	64	21	9.9
47	10	3	576	67		11.6
48	12	3	720	92	44	18.9
49	10	3	543	35	12	8.7
50	5	3	326			
51	6	2	333	16		4.8
52	5	3	183		3	1.6
53	5	3	244	20	3	9.4
54	3	1	155	3		1.9
55	6	3	389		48	12.3
56	7	3	432	16	5	4.7
57	6	3	360			
58	5	2	268	9	8	6.3
59	8	3	608	34	93	20.9
60	5	3	292	73	23	32.9
61	2	1	99	21		21.2
62	1	1	67			
63	1	1	45		1	29.0
64	2	1	98	2	4	17.3
65	3	3	207			
66	2	1	158		4	25.5
67	2		220	12	140	69.1
Total	120	42	7 184	547	365	12.7%
		33.0%		7.6%		5.1%

Cuadro 3. Investigación extranjera evidente en artículos del *Journal of American History*

Número de volumen	Número de artículos	Artículos usando fuentes sólo de E.U.	Notas a pie de página en materiales no en inglés				
			Total	En impresos	En manuscritos	Porcentaje total	Porcentaje en manuscritos
64	2		130	3	2	3.8	1.5
65	3	1	178	16	7	12.9	3.9
66	4	4	336				
67	1	1	46				
68	3	1	247	8	57	26.3	23.1
69	2	1	104				
70	2	2	113				
71	3	1	160	3		1.9	
72	4	4	202				
73	3		115				
74	3	3	141				
75	3		148	4	1	3.4	0.7
76	2		118	2		1.7	
77	9	2	163	6		3.7	
78	1	1	50				
79	0						
80	1		65		21	32.3	
81	5	4	255	6	42	16.5	
82	2	1	125	20	20	32.0	16.0
83	1	1	77				
84	0						
85	0						
Total	54	26 48.1%	2 773 2.5%	68 5.4%	150 7.9%	7.9%	3.4%

Cuadro 4. Reuniones anuales de la SHAFR: participantes de habla inglesa y extranjeros de habla no inglesa.

<i>Año de la reunión</i>	<i>Participantes</i>	<i>Extranjeros de habla inglesa</i>	<i>Extranjeros de habla no inglesa</i>
1975 (I)	37		
1976 (II)	20	1	
1977 (III)	30		
1978 (IV)	22	1	
1979 (V)	22		
1980 (VI)	27	1	4
1981 (VII)	27	1	
1982 (VIII)	29	2	1
1983 (IX)	56	2	5
1984 (X)	71	3	
1985 (XI)	58	11	8
1986 (XII)	46	2	
1987 (XIII)	39	1	1
1988 (XIV)	48	5	3
1989 (XV)	101	6	2
1990 (XVI)	105	7	5
1991 (XVII)	109	4	12
1992 (XVIII)	204	7	13
1993 (XIX)	171	3	5
1994 (XX)	218	14	22
1995 (XXI)	210	14	14
1996 (XXII)	244	12	14
1997 (XXIII)	225	27	9
1998 (XXIV)	175	7	9
1999 (XXV)	205	10	16
Total	2 549	140	144
		5.5%	5.6%

Cuadro 5. Premios Bernath Book y uso de fuentes extranjeras

<i>Año</i>	<i>Número de notas a pie de página</i>	<i>En impresos no en inglés</i>	<i>En manuscritos no en inglés</i>	<i>Bibliografía en inglés</i>	<i>Bibliografía no en inglés</i>
1972	490			295	
1972	1 023	12		397	3
1973	614			255	
1974	774	274	6	154	48
1975	1 011	266	272	66	
1975	519	170	53	135	70
1976	568			s. d.	s. d.
1977	501	111	36	420	134
1978	761			306	
1979	512	1		s. d.	s. d.
1980	525	4		213	3
1981	1 043	8		595	5
1981	390	3		349	5
1982	1 292	6		470	1
1983	672	93		462	37
1984	570	193		s. d.	s. d.
1985	s. d.	Véase texto		448	9
1986	619			269	
1987	708	14		329	3
1987	829	162	13	198	128
1988	980			565	
1989	510	1	2	85	5
1990	1 615	10		457	11
1991	636	14		341	6
1992	593	72	68	s. d.	s. d.
1993	672	35	42	175	22
1994	853			161	
1995	3 890	333		957	390
1996	924			234	
1997	1 755	11		395	10
1998	936			s. d.	s. d.
Total	26 785	1 792 6.7%	49 1.8%	8 931	906 10.1%

s. d. = sin datos.

Cuadro 6. Premios Bernath Article y uso de fuentes extranjeras

<i>Número de notas a pie de página</i>			
<i>Año</i>	<i>En fuentes no en inglés</i>	<i>En impresos no en inglés</i>	<i>En manuscritos no en inglés</i>
1977	102		4
1978	59	28	
1979	128		
1980	84		
1980	95		
1981	68	2	
1982	60		
1983	58		
1985	89		
1986	58		
1987	41		
1988	94		
1989	56		
1990	84		
1991	82		
1992	86		
1993	63		
1994	69	34	1
1995	91	52	
1996	31		
1997	81	8	
1998	52		
1999	107		
Total=18	1 738	124	5
Porcentaje de notas a pie de página		7.1	0.3
Porcentaje de notas a pie de página utilizando fuentes no en inglés: 7.4			
	<i>notas a pie de página</i>	<i>Impresos no en inglés</i>	<i>Manuscritos no en inglés</i>
Bernath Book	26 785	1 792	481
Bernath Article	1 738	124	5
Total	28 523	1 916 (6.7%)	486 (1.7%)

BIBLIOGRAFÍA

- Bass, Herbert J. (comp.), *The state of american history*, Quadrangle, Chicago, 1970.
- Braeman, John (comp.), *Twentieth century american foreign policy*, Ohio State University Press, Columbus, Ohio, 1971.
- Brown, Jonathan, *Oil and revolution in Mexico*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- Buchenau, Jürgen, *In the shadow of the giant: the making of Mexico's central american policy, 1876-1930*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1996.
- Calhoun, Charles W., "American policy toward the Brazilian naval revolt of 1893-1894: A reexamination", *Diplomatic History*, vol. 4, núm. 1, 1980, pp. 39-56.
- Cardoso, Ciro y Héctor Pérez Brignoli, *Centro América y la economía occidental (1520-1930)*, Universidad de Costa Rica, San José, 1977.
- DeConde, Alexander, "Essay and reflection: on the nature of international history", *International History Review*, núm. 10, 1988, pp. 282-301.
- , "What's wrong with American diplomatic history?", *SHAFR Newsletter*, núm. 1, 1970, pp. 1-16.
- Delpar, Helen, *The enormous vogue of things Mexican: cultural relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1992.
- Evans Laurence, "The dangers of diplomatic history" en Bass (comp.), *State*, 1970, pp. 142-156.
- Ferrell, Robert H., "They don't make 'em like Bemis any more", *OAH Newsletter*, vol. 3, núm. 15, 1987, pp. 2-3.
- , "Three generations of diplomatic historians", *SHAFR Newsletter*, núm. 3, 1972, pp. 1-8.
- Frank, André Gunder, *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, Monthly Review, Nueva York, 1967.
- Hall, Linda, *Oils, banks and politics: The United States and postrevolutionary Mexico, 1917-1924*, University of Texas Press, Austin, 1995.
- Hogan, Michael J. y Thomas G. Paterson (comp.), *Explaining the history of American foreign relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- Hogan, Michael J., "Report", *Diplomatic History*, vol. 11, 1987, pp. 179-180.
- Holsti, Ole R., "Models of international relations and foreign policy", *Diplomatic History*, vol. 13, núm. 1, 1989, pp. 15-43.
- Hunt, Michael H., *Frontier defense and the open door: Manchuria in Chinese-American relations, 1895-1911*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 1973.
- , "Internationalizing U. S. diplomatic history: a practical agenda", *Diplomatic History*, vol. 15, 1991, pp. 1-11.
- Immerman, Richard H., "The history of U. S. foreign policy: a plea for pluralism", *Diplomatic History*, vol. 14, 1990, pp. 574-583.
- Iriye, Akira, "Culture and power: international relations as intercultural relations", *Diplomatic History*, vol. 3, núm. 2, 1979, pp. 115-128.
- Kammen, Michael (comp.), *The past before us: contemporary historical writing in the United States*, Cornell University Press, Ithaca, Cornell, 1981.
- Katz, Friedrich, *The life and times of Pancho Villa*, Stanford University Press, Stanford, California, 1998.
- Kuehl, Warren F., "A president's appraisal", *SHAFR Newsletter*, núm. 16, 1985, pp. 1-2.
- , "Webs of common interests revisited: nationalism, internationalism and historians of American foreign relations", *Diplomatic History*, vol. 10, 1986, pp. 107-120.
- LaFeber, Walter, "'Ah, if we had studied it more carefully': the fortunes of American diplomatic history", *Prologue*, núm. 11, 1979, pp. 121-131.

- Langley, Lester D., "The diplomatic historians: Bailey and Bemis", *SHAFR Newsletter*, núm. 4, 1973, pp. 2-6.
- Loewenheim, Francis L., "A legacy of hope and a legacy of doubt: reflections on the role of history and historians in american foreign relations since the eighteenth century" en Loewenheim (comp.), *Historian, op. cit.*, pp. 66-71.
- (comp.), *The historian and the diplomat: the role of history and the historians in american foreign policy*, Harper, Nueva York, 1971.
- Lundestad, Geir, *America, Scandinavia, and the cold war, 1945-1949*, Columbia University Press, Nueva York, 1980.
- Maier, Charles S., "Marking time: the historiography of international relations" en Kammen (comp.), *Past*, 1981, pp. 355-387.
- Marks, Sally, "The world according to Washington", *Diplomatic History*, vol. 11, núm. 3, 1987, pp. 265-282.
- McCormick, Thomas, "The state of american diplomatic history" en Bass (comp.), *State*, 1970, pp. 119-141.
- McMahon, Robert J., "The study of american foreign relations: national history or international history?" en Hogan y Pateron (comp.), *Explaining*, 1991, pp. 11-23.
- Mommsen, Wolfgang J., *Imperialismstheorien*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, Germany, 1980.
- Neu, Charles E., "The changing interpretative structure of american foreign policy" en Braeman (comp.), *Twentieth*, 1971, pp. 1-57.
- Ninkovich, Frank, "Interests and discourse in diplomatic history", *Diplomatic History*, vol. 13, núm. 2, 1989, pp. 135-161.
- Noer, Thomas J., "The 'dirty little secret' in american diplomatic history", *SHAFR Newsletter*, vol. 2, núm. 20, 1989, pp. 22-34.
- O'Conner, Raymond, "Thomas A. Bailey: his impact", *Diplomatic History*, vol. 9, núm. 4, 1985, pp. 303-309.
- Patterson, David S., "What's wrong (and right) with american diplomatic history?", *SHAFR Newsletter*, núm. 9, 1978, pp. 1-14.
- Pessen, Edward, "'A historian must have no country': John Quincy Adams, standard for historians", *OAH Newsletter*, núm. 16, 1988, pp. 2-3.
- Raat, W. Dirk, *Mexico and the United States: ambivalent vistas*, University of Georgia Press, Athens, 1992.
- Salisbury, Richard, *Anti-imperialism and international competition in Central America, 1920-1929*, Scholarly Resources, Wilmington, Delaware, 1989.
- Schoonover, Thomas D., "Review of Alex Roberto Hybel, *How leaders reason: U. S. intervention in the caribbean basin and Latin America, 1917-1929*, and J. Valerie Fifer, *United States perceptions of Latin America, 1850-1930: a 'New west' south of Capricorn?*", *International History Review*, vol. 1, núm. 14, 1992 pp. 139-143.
- , "Review of Norman Ferris, *Disparate diplomacy: William H. Seward's foreign policy 1861*", *Pacific Historical Review*, vol. 47 núm. 3, 1978, pp. 480-481.
- , "Review of Stephen G. Raabe, *Eisenhower and Latin America: the foreign policy of anticommunism*", *The Historian*, núm. 51, 1989, pp. 525-526.
- Schröder, Hans-Christoph, *Sozialistische Imperialismusdutung*, Vandenhoeck und Ruprecht, Gotinga, Alemania, 1973.
- Schüler, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt: mexican foreign relations in the age of Lazaro Cardenas*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1998.
- "SHAFR Council Meeting, june 20, 1991", *SHAFR Newsletter*, núm. 22, 1991, pp. 52-54.
- Smith, Gaddis, "The two worlds of Samuel Flagg Bemis", *Diplomatic History*, vol. 9, 1985, pp. 295-302.

-Suárez, Ana Rosa, *Un duque norteamericano para Sonora*, Dirección General de Publicaciones, Conaculta, México, 1990.

—————, *De Maine a México: la misión diplomática de Nathán Clifford (1848-1849)*, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Mora, México, 1994.

-Thorne, Christopher, "After the europeans: american designs for the remaking of Southeast Asia", *Diplomatic History*, vol. 12, 1988, pp. 201-208.

-Vázquez, Josefina Zorarida, *De la rebelión de Texas a la guerra de 1847*, Nueva Imagen, México, 1994.

—————, *La intervención norteamericana, 1846-1848*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997.

————— y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980*, El Colegio de México, México, 1982.

-Walker III, William O., "Drug control and the issue of culture in american foreign relations", *Diplomatic History*, vol. 12, 1988, pp. 365-382.

-Wallerstein, Immanuel, *The modern world-system*, Academic, New York, 1974-1988, 3 vols.

-Wehler, Hans-Ulrich, *Der Aufstieg des amerikanischen Imperialismus*, Vandenhoeck und Ruprecht, Gotinga, Alemania, 1974.

—————, *Modernisierungstheorie und Geschichte*, Vandenhoeck und Ruprecht, Gotinga, Alemania, 1975.

-Wolf, Eric, *Europe and the people without history*, University of California Press, Berkeley, 1982.

-Zebadúa, Emilio, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, El Colegio de México, México, 1994.

